

REVISTA DE DERECHO

AÑO XVI

ABRIL - JUNIO DE 1948

N.º 64

DIRECTOR: SR. ORLANDO TAPIA SUAREZ

COMITE DIRECTIVO:

SRES.

ROLANDO MERINO REYES

JUAN BIANCHI BIANCHI

VICTOR VILLAVICENCIO G.

QUINTILIANO MONSALVE J.

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA - CONCEPCION

PROYECTO DE CODIGO UNIFORME DE ETICA PROFESIONAL, APROBADO POR EL COMITE XII DE LA QUINTA CONFERENCIA DE LA FEDERACION INTERAMERICANA DE ABOGADOS (*)

SECCION PRIMERA

NORMAS GENERALES

Art. 1.º—Esencia del Deber Profesional.—El abogado debe tener presente que es un servidor de la justicia y un colaborador de su administración; y que la esencia de su deber profesional es defender empeñosamente, con estricto apego a las normas morales, los derechos de su cliente.

Art. 2.º—Defensa del Honor Profesional.—El abogado debe mantener el honor y la dignidad profesional. No solamente es un derecho, sino un deber, combatir por todos los medios lícitos la conducta moralmente censurable de jueces y colegas y denunciarla sin temor a las autoridades competentes o a los colegios de abogados, apartándose de una actitud pasiva que lo convierta en encubridor.

(*) Efectuada en la ciudad de Lima (Perú) entre los días 25 de Noviembre y 8 de Diciembre de 1947.

Art. 3.o—Honradez.—El abogado debe obrar con honradez y buena fe. No ha de aconsejar actos fraudulentos, afirmar o negar con falsedad, hacer citas inexactas o tendenciosas, ni realizar acto alguno que estorbe la buena y expedita administración de justicia.

Art. 4.o—Cohecho.—El abogado que en el ejercicio de su profesión cohecha a un empleado o funcionario público, falta gravemente al honor y a la ética profesional. El abogado que se entera de un hecho de esta naturaleza, realizado por un colega, tiene el deber de hacerlo saber a su Colegio de Abogados, a fin de que se le sancione.

Art. 5.o—Abusos de Procedimiento.—El abogado debe abstenerse del empleo de recursos y formalidades legales innecesarias, de toda gestión puramente dilatoria que entorpezca injustamente el normal desarrollo del procedimiento y de causar perjuicios innecesarios.

Art. 6.o—Aceptación o Rechazo de Asuntos.—El abogado tiene libertad para aceptar o rechazar los asuntos en que se solicite su patrocinio, sin necesidad de expresar los motivos de su resolución, salvo el caso de nombramiento de oficio en que la declinación debe ser justificada. Al resolver debe prescindir de su interés personal y cuidar que no influyan en su ánimo el monto pecuniario, ni el poder o la fortuna del adversario. No aceptará un asunto en que haya de sostener tesis contrarias a sus convicciones, inclusive las políticas o religiosas, con mayor razón si antes las ha defendido, y cuando no esté de acuerdo con el cliente en la forma de plantearlo o desenvolverlo, o en caso de que pudiera ver menoscabada su independencia por motivos de amistad, parentesco u otros. En suma, no deberá hacerse cargo de un asunto sino cuando tenga libertad moral para dirigirlo.

Art. 7.o—Defensa de Pobres.—La profesión de abogado impone defender gratuitamente a los pobres tanto cuando éstos se lo soliciten, como cuando recaiga nombramiento de oficio. No cumplir con este deber desvirtúa la esencia misma de la abogacía.

Art. 8.o—Defensa de Acusados.—El abogado tiene derecho de hacerse cargo de la defensa de un acusado, cualquiera que sea

CODIGO DE ETICA PROFESIONAL

211

su opinión personal sobre la culpabilidad de éste; y, habiéndola aceptado, debe emplear en ella todos los medios lícitos.

Art. 9.o—Acusaciones Penales.—El abogado que tenga a su cargo la acusación de un delincuente, ha de considerar que su deber primordial es conseguir que se haga justicia, y no obtener la condenación.

Art. 10.—Secreto Profesional.—Guardar el secreto profesional constituye un deber y un derecho del abogado. Es hacia los clientes un deber que perdura en lo absoluto aún después que les haya dejado de prestar sus servicios; y es un derecho del abogado ante los jueces, pues no podría aceptar que se le hagan confidencias, si supiese que podría ser obligado a revelarlas. Llamado a declarar como testigo, debe el letrado concurrir a la citación y con toda independencia de criterio negarse a contestar las preguntas que lo lleven a violar el secreto profesional o lo expongan a ello.

Art. 11.o—Alcance de la obligación de guardar el secreto.—La obligación de guardar el secreto profesional abarca las confidencias hechas por terceros al abogado, en razón de su ministerio, y las que sean consecuencia de pláticas para realizar una transacción que fracasó. El secreto cubre también las confidencias de los colegas. Ningún asunto relativo a un secreto que se le confió por motivo de su profesión, puede aceptarlo el abogado sin consentimiento previo del confidente.

Art. 12.o—Extinción de la obligación de guardar el secreto profesional.—Si a un abogado lo acusa su cliente, tiene derecho de revelar la verdad en lo relativo a la acusación, aunque la haya conocido como secreto profesional que ese mismo cliente le confió. Cuando un cliente comunica a su abogado la intención de cometer un delito, tal confidencia no queda amparada por el secreto profesional. El abogado debe hacer las revelaciones necesarias para prevenir un acto delictuoso o proteger a personas en peligro.

Art. 13.o—Formación de clientela.—Para la formación de clientela, el abogado debe cimentar una reputación de capacidad

profesional y de honradez, y evitará escrupulosamente la solici-
tación directa o indirecta de la clientela. Si bien la publicación o
el reparto de tarjetas profesionales meramente enunciativas del
nombre, domicilio y especialidad queda sometida a la costumbre
local, la soliciación de asuntos por avisos o circulares o por en-
trevistas no basadas en el trato personal, es contraria a la ética
profesional. Toda publicidad provocada directa o indirectamente
por el abogado con fines de lucro en elogio de su propia situación,
menoscaba la tradicional dignidad de la profesión.

Art. 14.o—Publicidad de litigios pendientes.— El abogado
no debe publicar escritos de un litigio sub-judice, ni discutirlos
en publicaciones, salvo para rectificar cuando la justicia o la mo-
ral lo demande. Concluido un proceso podrá publicar los escritos
y constancia de autos y comentarios en forma ponderada y res-
petuosa. Lo dicho no se refiere a las informaciones o comentarios
formulados con fines exclusivamente científicos en revistas pro-
fesionales reconocidas, las que se regirán por las normas locales
dentro de los principios generales de la moral. Si la publicación
puede perjudicar a una persona, como cuando se tratan cuestio-
nes de estado civil que afectan la honra, los nombres se omitirán
cuidadosamente.

Art. 15.o—Empleo de medios publicitarios para consultas.—
Falta a la dignidad profesional el abogado que habitualmente dé
consultas o emita opiniones por conducto de periódicos, radio o
cualquier otro medio de publicidad, sobre casos jurídicos con-
cretos que le sean planteados, sean o no gratuitos sus servicios.

Art. 16.o—Incitación directa o indirecta a litigar.— No va
de acuerdo con la dignidad profesional, el que un abogado expon-
táneamente ofrezca sus servicios o dé opinión sobre determinado
asunto, con el propósito de provocar un juicio o granjearse a un
cliente; salvo cuando lazos de parentesco o íntima amistad lo in-
duzcan a obrar así.

El abogado que remunera o gratifica directa o indirectamente
a personas de cualquier clase, que estén en condiciones apropia-
das para recomendarlo, obra contra la ética profesional. El le-
trado que se entera de que un colega emplea este medio para ob-
tener clientela, debe denunciarlo a su Colegio para que lo sancione.

SECCION SEGUNDA

RELACIONES DE LOS ABOGADOS CON LOS TRIBUNALES Y DEMAS AUTORIDADES

Art. 17.o—Apoyo a la Magistratura.—El abogado estará en todo momento dispuesto a prestar su apoyo a la magistratura, cuya alta función social lo requiere de la opinión forense; su actitud ha de ser de deferente independencia, manteniendo siempre la más plena autonomía en aras del libre ejercicio de su ministerio.

Art. 18.o—Nombramiento de magistrados.— Es deber del abogado luchar por todos los medios lícitos porque el nombramiento de magistrados no se deba a consideraciones políticas, sino exclusivamente a su aptitud para el cargo; y también porque ellos no se dediquen a otras actividades distintas de la judicatura, que impliquen riesgo de verse privados de su imparcialidad.

El abogado debe denunciar a un magistrado en quien no concurren todos los requisitos de ley para desempeñar su cargo.

Art. 19.o—Acusación de magistrados.— Cuando haya fundamento serio de queja en contra de un magistrado, el abogado debe presentar acusación ante las autoridades o ante su Colegio de Abogados. Solamente en este caso tales acusaciones serán alentadas y los abogados que las formulen, apoyados por sus colegas.

Art. 20.o—Extensión de los dos artículos anteriores.—Las reglas de los dos artículos anteriores se aplicarán respecto de todo funcionario ante quien habitualmente deban actuar los abogados, en el ejercicio de su profesión.

Art. 21.o—Limitaciones a los ex-funcionarios.— Cuando un abogado deje de desempeñar la magistratura o algún otro puesto público, no debe aceptar el patrocinio de asunto del cual conoció con su carácter oficial; tampoco patrocinará asunto semejante a otro en el cual expresó opinión adversa con ocasión de su cargo, mientras no justifique su cambio de doctrina.

Es recomendable que durante algún tiempo el abogado no ejerza en el fuero del tribunal al que perteneció o ante la dependencia oficial de la que formó parte.

Art. 22.o—Influencias personales sobre el juzgador.—Es deber del abogado no tratar de ejercer influencias sobre el juzgador, apelando a vinculaciones políticas o de amistad, o recurriendo a cualquier otro medio que no sea el convencer con razonamientos. Es falta grave entrevistar en lo privado al juzgador, en ausencia del abogado contrario, sobre un litigio pendiente de resolución, con argumentos y consideraciones distintas de los que constan en autos.

Art. 23.o—Ayuda a los que no están autorizados a ejercer la abogacía.—Ningún abogado debe permitir que se usen sus servicios profesionales o su nombre, para facilitar o hacer posible el ejercicio de la profesión por quienes no estén legalmente autorizados para ejercerla.

Amengua el decoro del abogado que firme escritos en cuya preparación y redacción no intervino y la respetabilidad de su firma impide que la preste, sobre todo a persona no autorizada a ejercer la profesión.

Art. 24.o—Puntualidad.—Es deber del abogado ser puntual con los Tribunales y sus colegas, con sus clientes y las partes contrarias.

SECCION TERCERA

RELACIONES DEL ABOGADO CON SUS CLIENTES

Art. 25.o—Obligaciones para con el cliente.—Es deber del abogado para con su cliente servirlo con eficacia y empeño para que haga valer sus derechos, sin temor a la antipatía del juzgador, ni a la impopularidad. No debe empero supeditar su libertad ni su conciencia, ni puede excusarse de un acto ilícito atribuyéndolo a instrucciones de su cliente.

CODIGO DE ETICA PROFESIONAL

215

Art. 26.o—Aseveraciones sobre el buen éxito del asunto.—Transacciones.—Nunca debe el abogado asegurar a su cliente que su asunto tendrá buen éxito, ya que influyen en la decisión de un caso numerosas circunstancias imprevisibles; sino sólo opinar según su criterio sobre el derecho que le asiste. Debe también favorecer una justa transacción.

Art. 27.o—Atención personal del abogado a su cliente.—Las relaciones del abogado con su cliente deben ser personales, ya que su responsabilidad es directa, por lo que no ha de aceptar el patrocinio de clientes por medio de agentes, excepto cuando se trate de instituciones altruistas para ayuda de pobres.

El patrocinio de personas morales no compromete al abogado a patrocinar a las personas físicas que actúan por ellas.

Art. 28.o—Responsabilidad relativa a la conducción del asunto.—El abogado debe adelantarse a reconocer la responsabilidad que le resultare por su negligencia, error inexcusable o dolo, allanándose a indemnizar por los daños y perjuicios ocasionados al cliente.

Art. 29.o—Conflicto de intereses. — Tan pronto como un cliente solicite para cierto asunto los servicios de un abogado, si éste tuviere interés en él o algunas relaciones con las partes, o se encontrare sujeto a influencias adversas a los intereses de dicho cliente, lo deberá revelar a éste, para que, si insiste en su solicitud de servicios, lo haga con pleno conocimiento de esas circunstancias.

Art. 30.o—Renuncia al patrocinio.—Una vez aceptado el patrocinio de un asunto el abogado no podrá renunciarlo sino por causa justificada sobreviniente que afecte a su honor, su dignidad o su conciencia, o implique incumplimiento de las obligaciones morales o materiales del cliente hacia el abogado, o haga necesaria la intervención exclusiva de profesional especializado.

Art. 31.o—Conducta incorrecta del cliente.—El abogado ha de velar porque su cliente guarde respeto tanto a los magistrados y funcionarios, cuanto a la contraparte, a sus abogados y a los terceros que intervengan en el asunto; y porque no haga actos in-

debidos. Si el cliente persiste en su actitud reprochable, el abogado debe renunciar al patrocinio.

Art. 32.o—Descubrimiento de impostura o equivocación durante el juicio.—Cuando el abogado descubre en el juicio una equivocación que beneficie injustamente a su cliente o una impostura, deberá comunicárselo para que rectifique y renuncie al provecho que de ella pudiera obtener. En caso de que el cliente no esté conforme, puede el abogado renunciar al patrocinio.

Art. 33.o—Honorarios.—Como norma general en materia de honorarios el abogado tendrá presente que el objeto esencial de la profesión es servir la justicia y colaborar en su administración. El provecho o retribución, muy legítimos sin duda, son sólo accesorios, porque nunca pueden constituir decorosamente el móvil determinante de los actos profesionales.

Art. 34.—Bases para estimación de honorarios.—Para la estimación del monto de los honorarios el abogado debe fundamentalmente atender a lo siguiente:

- I) La importancia de los servicios;
- II) La cuantía del asunto;
- III) El éxito obtenido y su trascendencia;
- IV) La novedad o dificultad de las cuestiones jurídicas debatidas;
- V) La experiencia, la reputación y la especialidad de los profesionales intervinientes;
- VI) La capacidad económica del cliente, teniendo presente que la pobreza obliga a cobrar menos y aún a no cobrar nada;
- VII) La posibilidad de resultar el abogado impedido de intervenir en otros asuntos o de desavenirse con otros clientes o con terceros;
- VIII) Si los servicios profesionales son aislados, fijos o constantes;
- IX) La responsabilidad que se derive para el abogado de la atención del asunto;

CODIGO DE ETICA PROFESIONAL

217

- X) El tiempo empleado en el patrocinio;
- XI) El grado de participación del abogado en el estudio, planteamiento y desarrollo del asunto; y
- XII) Si el abogado solamente patrocinó al cliente o si también lo sirvió como mandatario.

Art. 35.o—Pacto de cuota litis.—El pacto de cuota litis no es reprobable en principio. En tanto no lo prohiban las disposiciones locales y con excepción de los asuntos relativos a alimentos futuros o a créditos que deriven de las leyes del trabajo, es admisible cuando el abogado lo celebra e instrumenta antes de prestar sus servicios profesionales, sobre bases justas, frente a la imposibilidad del cliente de pagar los honorarios en otra forma, siempre que observe las siguientes reglas:

1.o) La participación del abogado nunca será mayor que la del cliente.

2.o) El abogado se reservará el derecho de rescindir el pacto y separarse del patrocinio o del mandato en cualquier momento, del mismo modo que dejará a salvo la correlativa facultad del cliente para retirar el asunto y confiarlo a otros profesionales en idénticas circunstancias. En ambos casos el abogado tendrá derecho a cobrar una cantidad proporcionada por sus servicios y con la participación originariamente convenida siempre que sobrevengan beneficios económicos a consecuencia de su actividad profesional. Cuando las pretensiones litigiosas resulten anuladas por desistimiento o renuncia del cliente, el abogado tendrá derecho a liquidar y exigir el pago de los honorarios correspondientes a los servicios prestados.

3.o) Si el asunto es resuelto en forma negativa el abogado no debe cobrar honorario o gasto alguno a menos que se haya estipulado expresamente a su favor ese derecho.

Art. 36.o—Gastos del Asunto.—No es correcto que el abogado convenga con el cliente expensar los gastos del asunto, salvo el caso de que promedie pacto de cuota litis u obligación contractual de anticiparlos con cargo de reembolso.

Art. 37.o—Adquisición de intereses en el Asunto.—Fuera del caso de cuota litis instrumentado con anterioridad a su interven-

ción profesional, el abogado no debe adquirir interés pecuniario de ninguna clase relativo al asunto que patrocina o haya patrocinado. Tampoco debe adquirir directa o indirectamente bienes de esa índole en los remates judiciales que sobrevengan.

Art. 38.o—Controversias con los clientes acerca de los honorarios.—El abogado debe evitar toda controversia con el cliente acerca de sus honorarios, hasta donde esto sea compatible con su dignidad profesional y con su derecho a recibir adecuada retribución por sus servicios. En caso de surgir la controversia, se recomienda que el abogado solicite de su Colegio si fuere legalmente posible, una estimación de sus honorarios a título ilustrativo. Si el cliente estuviera conforme con el arbitraje de esa institución, se recomienda al abogado que lo acepte. En caso de verse obligado a demandar al cliente, es preferible que se haga representar por un colega.

Art. 39.o—Manejo de propiedad ajena.—El abogado dará aviso inmediato a su cliente de los bienes y dinero que reciba para él; y se los entregará tan pronto aquél lo solicite. Falta a la ética profesional el abogado que dispone de fondos de su cliente.

SECCION CUARTA

RELACIONES DEL ABOGADO CON SUS COLEGAS Y LA CONTRA-PARTE

Art. 40.o—Fraternidad y respeto entre Abogados.—Entre los abogados debe haber fraternidad que enaltezca la profesión, respetándose recíprocamente, sin dejarse influenciar por la animadversión de las partes.

Se abstendrán cuidadosamente de expresiones malévolas o injuriosas y de aludir a antecedentes personales, ideológicos, políticos o de otra naturaleza, de sus colegas.

El abogado debe ser caballeroso con sus colegas y facilitarles la solución de inconvenientes momentáneos cuando por causas que no les sean imputables, como ausencia, duelo, enfermedad o de fuerza mayor, estén imposibilitados para servir a su cliente. No

CODIGO DE ETICA PROFESIONAL

219

faltará por apremio del cliente a su concepto de la decencia y del honor.

Art. 41.o—Trato con la Contra-Parte.—No há de tratar el abogado con la contra-parte directa o indirectamente sino por conducto de su abogado. Este es el único con cuya intervención debe gestionar convenios o transacciones.

El abogado puede entrevistar libremente a los testigos de una causa civil o penal en la que intervenga, pero no debe inducirlos por medio alguno a que se aparten de la verdad.

Art. 42.o—Sustitución en el Patrocinio.—El abogado no intervendrá en favor de persona patrocinada en el mismo asunto por un colega, sin dar previamente aviso a éste, salvo el caso de renuncia expresa del mismo. Cuando conociese la intervención del colega después de haber aceptado el patrocinio, se lo hará saber de inmediato. En cualquier caso tiene la obligación de asegurarse que los honorarios del colega han sido abonados.

Art. 43.o—Convenios entre Abogados.—Los convenios celebrados entre abogados deben ser estrictamente cumplidos, aunque no se hayan ajustado a las formas legales. Los que fueren importantes para el cliente deberán ser escritos; pero el honor profesional exige que, aún no habiéndolo sido, se cumplan como si constaran de instrumento público.

Art. 44.o—Colaboración profesional y conflicto de opiniones.—No debe interpretar el abogado como falta de confianza del cliente que le proponga la intervención en el asunto que le ha confiado de otro abogado adicional, y por regla general ha de aceptarse esta colaboración. Sin embargo, si el primer abogado objeta la colaboración el segundo se abstendrá de intervenir. Si el primero se desliga del asunto, podrá aceptarlo el segundo.

Cuando los abogados que colaboran en un asunto no puedan ponerse de acuerdo respecto de un punto fundamental para los intereses del cliente le informarán francamente del conflicto de opiniones para que resuelva. Su decisión se aceptará a no ser que la naturaleza de la discrepancia impida cooperar en debida forma al abogado cuya opinión fué rechazada. En este caso deberá solicitar al cliente que lo releve.

Art. 45.o—Partición de Honorarios.—Solamente está permitida la partición de honorarios entre abogados basada en la colaboración para la prestación de los servicios y en la correlativa responsabilidad.

Art. 46.o—Asociación entre Abogados.— El abogado sólo podrá asociarse para ejercer la profesión con otros colegas, y en ningún caso con el propósito ostensible o implícito de aprovechar su influencia para conseguir asuntos.

El nombre de la asociación habrá de ser el de uno o más de sus componentes con exclusión de cualquier otra designación. Falleciendo un miembro su nombre podrá mantenerse si consta claramente esta circunstancia.

Si uno de los asociados acepta un puesto oficial incompatible con el ejercicio de la profesión, deberá retirarse de la Asociación a que pertenezca y su nombre dejará de usarse.

Art. 47.o—Deberes hacia su Colegio.—Es deber imperativo del abogado prestar con entusiasmo y dedicación su concurso personal para el mejor éxito de los fines colectivos del Colegio a que pertenezca. Los encargos o comisiones que puedan confiársele en ellas, deben ser aceptados y cumplidos, procediendo la excusa sólo por causa justificada.

Art. 48.o—Alcance y cumplimiento de este Código.— Las normas de este Código se aplican a todo el ejercicio de la abogacía y la especialización profesional no exime de ella. El abogado al matricularse en la Asociación respectiva deberá hacer promesa de cumplir fielmente este Código de Ética Profesional.

★ ★ ★ ★

El Comité XII acordó por unanimidad que este proyecto fuera sometido a la consideración de la Asamblea de Delegados de la Conferencia, con la siguiente moción:

“Que la V Conferencia Interamericana de Abogados apruebe el proyecto de Código de Ética Profesional del Abogado que ha elaborado el Comité XII, sobre la base del anteproyecto presentado por la Barra Mexicana, y con el fin de que sea adoptado por todas las Asociaciones afiliadas, unificándose así dichas mociones”.